

# El Atributo en las Figuras Australes de los Planisferios Celestes Medievales

Francisco Sayáns Gómez<sup>1</sup>

Recibido: 28 de junio de 2020 / Aceptado: 14 de diciembre de 2020 / Publicado: 15 de febrero de 2021.

**Resumen.** El trabajo estudia y analiza los atributos de todas aquellas figuras celestes que lo portan y que se encuentran en el hemisferio austral de los planisferios medievales. Las fuentes sobre las que se ha llevado a cabo la tarea de investigación que ha permitido concluir el resultado que se expone, han sido, exclusivamente, los textos de la antigüedad griega y latina que tratan de la descripción de las constelaciones desde la perspectiva de la mitología. Estos contenidos son los que dan pie a las figuras constelares representantes de los distintos protagonistas que merecieron subir al cielo y permanecer allí por toda la eternidad, debido a las particulares circunstancias que confluyeron sobre ellos. El atributo que ilustra a la figura que lo contiene, siendo un elemento secundario y subordinado de aquella, se convierte aquí en el protagonista del estudio. Para facilitar el conocimiento del lugar que la figura, de cada momento, ocupa en la esfera de las estrellas fijas en relación con sus compañeras, se ha incorporado un planisferio celeste que actúa como referencia.

**Palabras Clave:** Planisferio medieval; atributos celestes; figuras australes; iconografía celeste; iconografía medieval.

## [en] The Attribute in the Austral Images on the Celestial Medieval Planispheres

**Abstract.** This work studies and analyzes the attributes of the celestial figures that carry one in the Southern hemisphere of medieval planispheres. The research project undertaken has used as sources exclusively texts from Greek and Latin antiquity that deal with the description of the constellations from the perspective of mythology. These sources define the constellar figures representing the different characters who, due to their particular circumstances, deserved to go up to heaven and remain there for all eternity. The attributes which illustrate the mythological figure holding them, and which are a secondary and subordinate element in the representation to that of the main figure, become the focus of this study. A celestial planisphere is included in order to provide a reference for the location of each figure and its related stars in reference to its companions.

**Keywords:** Medieval planisphere; Celestial Attributes; Austral Images; Celestial Iconography; Medieval Iconography.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Virgo o La Virgen. 3. Piscis o Los Peces. 4. Acuario o El Copero. 5. Orión o El Cazador. 6. Eridano o El Río. 7. Centauro. 8. Conclusiones. 9. Fuentes y referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Sayáns Gómez, Francisco. "El Atributo en las Figuras Australes de los Planisferios Celestes Medievales". *Eikón Imago* 10 (2021): 407-422.

## 1. Introducción

En el ámbito en el que se inscribe la iconografía, el atributo es un elemento de diversa naturaleza y calidad que adjetiva a la figura que ilustra dotándola de una cualidad informativa que no tiene sin su presencia y que, la esencia del propio atributo, define. Aun cuando el atributo pudiera considerarse como subalterno, respecto a la figura que aclara con su presencia, no deja de ser principal ya que, el estar ahí esclareciéndola, aporta el significado simbólico que la identifica con su plenitud icónica.

El presente trabajo complementa al titulado *El Atributo en las Figuras Boreales de los Planisferios Celestes Medievales*<sup>2</sup> y con ello deja cerrado el análisis de todas aquellas figuras celestes que portan atributos y están contenidas en los documentos medievales que las tratan. Aunque también aquí sea de estricta aplicación todo lo genérico que allí se dice respecto al atributo, a sus esencias iconológicas y a la importancia que tiene su correcto análisis y valoración simbólica, creemos oportuno volver sobre alguno de aquellos argumentos e incorporar otros que lo complementan. Por otro lado, si bien todas las figuras constelares que entonces tuvimos

<sup>1</sup> Investigador independiente  
Correo electrónico: [franciscosayans@yahoo.es](mailto:franciscosayans@yahoo.es)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8155-8951>

<sup>2</sup> Francisco Sayáns Gómez, "El atributo de las figuras boreales en los planisferios celestes medievales", *Eikón Imago* 14 (2019): 545-569.

la oportunidad de estudiar eran netamente boreales, en éste que nos ocupa, algunas no son netamente australes pues contienen estrellas situadas tanto en el hemisferio boreal como en el hemisferio austral. Con objeto de evitar las controversias que pudieran plantearse por haberlas calificado como australes incorporaremos, en su lugar, el criterio seguido al proceder de esta guisa.

A instancias del rey Antígono II Gonatas, Arato<sup>3</sup>, poeta oficial de la corte ateniense, puso en verso el trabajo científico de Eudoxo<sup>4</sup>. El de Solos es el gran referente de la astronomía literaria romana, fuente de la que se servirá Cicerón y Germánico y Avieno y Manilio, entre otros muchos. Serán, éstos, los que lo traduzcan del griego o se tomen prestados entre sí estas traducciones para llevar su conocimiento a la tardoantigüedad y ponerlo a disposición de los protagonistas del renacimiento carolingio. Los más de mil cien hexámetros de sus *Fenómenos* constituyen, probablemente, el conjunto poético griego de intencionalidad didáctica con más alto contenido científico. De entre todos aquellos, que profundizaron en su contenido y extrajeron una enseñanza de sentido físico y mecanicista, destacamos a Gémino<sup>5</sup>. Al estudiar y explicar la obra de Aratos, Gémino propone dividir los círculos de la esfera celeste en tres categorías distintas: la primera, compuesta por aquellos que son paralelos al Ecuador; la segunda, por los que son oblicuos a los anteriores; la tercera, por dos que pasan por los polos. La primera categoría contiene cinco círculos que, desde el polo norte hacia el polo sur, son los que siguen: el Ártico, el Trópico de verano, el Ecuador, el Trópico de invierno y el Antártico. La segunda categoría contiene los dos siguientes círculos oblicuos: el primero es la Eclíptica que siempre figura de forma implícita en el centro de la banda zodiacal definida mediante dos círculos paralelos a 6° arriba y debajo de aquella y es el lugar geométrico que aloja a las constelaciones zodiacales; el segundo es la Vía Láctea que raramente es representado en los planisferios celestes. La tercera categoría contiene dos círculos, que pasando por los polos son normales entre sí: el primero corta a la Eclíptica en los puntos Aries y Libra; el segundo en los puntos solsticiales hiemal y vernal.

Eratóstenes, aparte de haber medido con sorprendente exactitud la circunferencia del globo terrestre, aportará un tratado complementario a los *Fenómenos* de Arato<sup>6</sup>. El de Cirene explica el mecanismo mediante el cual una configuración determinada de estrellas aparentemente relacionadas, constituyendo un asterismo, es considerada en su conjunto, configurando lo que denominamos una constelación. A través de un proceso, que allí se expone, la figura virtual creada mediante el enlace imaginado de las distintas estrellas, acoge la identidad de un personaje mitológico o de un animal determinado o de una cosa concreta; dando lugar a un catasterismo<sup>7</sup>.

Higinio<sup>8</sup> complementa y aclara la obra de Eratóstenes relacionando las figuras catasterizadas con los respectivos argumentos mitológicos que las justifican.

Esta aparente digresión anterior, es necesaria para comprender las particulares circunstancias que se producen en las figuras de las constelaciones australes que portan algún atributo y que son el objeto de nuestro trabajo. El planisferio celeste es una representación gráfica del firmamento constelar obtenida mediante una proyección estereográfica de polo variable sobre un plano normal al eje del globo celeste lo que permite trasladar la imagen desde la esfera al plano<sup>9</sup>, en el trabajo referido nos extendemos en su estudio y análisis. Como ejemplo de planisferio celestial medieval, hemos seleccionado el mismo que trajimos en el trabajo al que nos referimos en trabajos anteriores<sup>10</sup>, se trata del que se encuentra en el f. 11v del ms. 88 de la Bern Burgerbibliothek, que podemos apreciar en la Figura 1<sup>11</sup>. Sobre este planisferio de Berna, hemos repetido la anotación explicativa que nos permite identificar aquellas figuras que llevan atributo agrupándolas en su cuadrante respectivo. Como podemos comprobar, el número total de este tipo de figuras es el de trece, siete de ellas fueron estudiadas y analizadas en el trabajo antes referido, las seis restantes son las que figuran en negrita y que hemos calificado como australes, aunque, repetimos, no todas ellas lo sean de forma absoluta pues dos de estas últimas constelaciones tienen estrellas repartidas entre el hemisferio boreal y el austral, dado que el Ecuador pasa por ellas, son: Orión o El Cazador y Piscis o Los Peces (fig. 1).

Sobre este planisferio identificamos un círculo central fuertemente dibujado en color rojo, en cuyo interior, sombreado en azul, se encuentran las dos Osas y el Dragón. Luego están los cinco círculos concéntricos que antes hemos descrito como pertenecientes a la primera categoría: el más exterior, en verde, es el Trópico de invierno; el siguiente, es el Ecuador, fácilmente identificable porque cruza por la mitad de Orión; siguiendo hacia el centro de la figura, nos encontramos con el Trópico de verano y después el Ártico. La banda zodiacal es la corona circular sombreada en naranja; el otro círculo excéntrico, hacia la izquierda y en verde, es la Vía Láctea; ambos pertenecientes a la segunda categoría. Los dos de la tercera categoría, los coluros, no están representados aquí y si lo hubieran estado habría sido por dos líneas rectas perpendiculares, de arriba (solsticio hiemal en Capricornio) a abajo (solsticio vernal en Cáncer) y de izquierda (punto Libra, otoño) a derecha (punto Aries, primavera), cortándose en el centro del planisferio.

Aunque las superficies esféricas de uno y otro hemisferio son iguales, al ser representadas sobre el plano mediante la proyección estereográfica, la superficie co-

celestial sobre una figura virtual en el firmamento que se estructura sobre un asterismo determinado.

<sup>3</sup> Arato (Solos, 310 a.C. - 240 a.C.).

<sup>4</sup> Eudoxo (Cnido, c. 400 a.C. - 347 a.C.). Se trata del *Cátoptron* o *El Espejo*.

<sup>5</sup> Gémino (Rodas, c. 80 a.C. - c. 10 a.C.).

<sup>6</sup> Eratóstenes (Cirene, s. III a.C.). El tratado se titula *Catasterismos*.

<sup>7</sup> Catasterismo es el proceso mediante el cual una persona o un animal o una cosa perteneciente, en general al ámbito de la mitología, por razón de excelencia o de circunstancias excepcionales, toma cuerpo

<sup>8</sup> Cayo Julio Higinio (s. I a.C. - s. I d.C.). Escribió *Fábulas y Astronomía*, dos obras fundamentales por la interpretación que hace del hecho mitológico como fuente justificadora del fenómeno iconológico del que se deducen los atributos consiguientes en cada caso.

<sup>9</sup> Francisco Sayáns Gómez, "El planisferio celeste medieval. Concepto y forma", *Revista de Historia Naval* 143 (2018): 107-130.

<sup>10</sup> Sayáns Gómez, "El atributo de las figuras boreales...", 545-569.

<sup>11</sup> El manuscrito es un Aratus-Germanicus: *Phaenomena*, producido en Saint Bertin a principios del siglo XI.

**Centauro**  
Bootes



Virgo

Hércules  
Perseo  
Andrómeda  
Aries  
**Piscis**  
Acuarius

Auriga  
Gemini  
**Orión**  
Eridanus

Figura 1. Ms. 88, f. 11v. Fuente: ©Bern Burgerbibliothek.

respondiente a la representación del hemisferio austral es mucho mayor que la correspondiente a la del hemisferio boreal. Esta es una de las razones por la cual las figuras del hemisferio boreal aparecen más pequeñas y apretadas en comparación con las del hemisferio austral que lucen de gran tamaño y distanciadas entre sí. La otra razón es que, para el observador de las latitudes de Grecia, todas las estrellas del hemisferio boreal están al alcance de su vista mientras el horizonte celestial le limita la visión de una parte importante de las estrellas del hemisferio austral: prácticamente, todas aquellas que tienen una declinación negativa mayor que el valor del complemento de su latitud. Eudoxo, durante su estancia en el observatorio astronómico de Heliópolis, a orillas del Nilo, tuvo la oportunidad de observar algunas constelaciones que no lo pueden ser desde las latitudes más septentrionales de Grecia, entre ellas: el Ara y Argo Navis que, en el planisferio de la Figura 1, vemos representadas en la parte superior izquierda y en la parte inferior izquierda respectivamente, entre los círculos Trópico de invierno y el Ecuador.

Hemos de tener presente que no todas aquellas figuras a la que les corresponde portar uno o varios atributos los llevan rigurosamente en todos los planisferios celestes, como podemos comprobar en el que nos sirve de referencia. En la mayoría, la figura con atributo, suele aparecer incompleta llevando uno o ninguno de los que le corresponden y en pocos planisferios la figura lleva más de uno cuando los tiene; además, en unos vienen correctamente reproducidos gráficamente y en otros no. En general, son muy frecuentes los errores en este sentido y también en su correcta disposición topológica y relativa; de hecho, el planisferio del ms. 88, que nos sirve de referencia, contiene un buen número de errores respecto a lo canónico, particularmente en lo que a su disposición espacial se refiere y que la lectura de nuestro trabajo referido<sup>12</sup> ayuda a detectar e identificar. Ello no

es lo que aquí nos debe preocupar pues, a los efectos que perseguimos y nos ocupa, es suficientemente correcto.

## 2. Virgo o La Virgen

Según Arato podría ser que se tratara de la hija de Astreo<sup>13</sup>, que voló al cielo<sup>14</sup>. A continuación, desecha esta posibilidad para asociar a Virgo con el mito de las turbulentas edades de oro y plata y bronce, así como a las circunstancias que en ellas tuvieron lugar. Personifica su figura como evocación de Justicia cuando ella, soberana de pueblos que tenían por costumbre cultivar los campos como pacífico modo de vida, suministraba y dispensaba todo lo necesario y legítimo en forma abundante: “Esto duró mientras la Tierra aún alimentaba a la raza de oro”. Luego vendrían los tiempos de la raza de plata con su decadencia y los primeros conflictos; durante esos tiempos, Dike<sup>15</sup> puso todo su empeño por mantener la paz; después, con la raza de bronce, de hombres perversos forjadores de espadas criminales, los enfrentamientos se hicieron indescriptibles y crueles: “Entonces Justicia sintió aversión por el linaje de aquellos hombres y voló hacia el cielo [...]”. Arato describe a Justicia como dispensadora de bienes y abundancia, sosteniendo en la mano “[...] una Espiga floreciente” y en cierta forma sugiere las alas al decir que, actuando por sí misma, “[...] voló hacia el cielo [...]”. Eratóstenes sigue el argumento

<sup>13</sup> Astreo, hijo del titán Crio y de la oceánide Euribia [Apolodoro, *Mitológica*, intr., trad., n. Julia García Moreno (Madrid: Alianza, 2016), 1: 2.3], tuvo con Eos (Aurora) a las estrellas y a los vientos. De ser Astrea (hija de Astreo) podría estar ahí evocando la figura y el cometido de su padre como creador de las estrellas en su conjunto [Robin Hard, *El gran libro de la Mitología Griega* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2016), 299], pero este argumento es poco consistente.

<sup>14</sup> Arato, *Fenómenos*, intr., trad., n. Esteban Calderón Dorda (Madrid: Gredos, 1993), 96-146.

<sup>15</sup> Dike es Justicia, una de las tres Horas cuyo significado es tiempo o estación. A cada una de las tres estaciones contempladas, primavera y verano e invierno, se le asociaban tareas morales y sociales como diosas que eran.

<sup>12</sup> Sayáns Gómez, “El planisferio celeste...”, 107-130.



arateo al identificarla con Dike (Justicia), una de las Horas<sup>16</sup>. Luego plantea varias opciones en las cuales asocia a Virgo con: Deméter<sup>17</sup> porque lleva una espiga y con Isis<sup>18</sup> y con Atárgatis<sup>19</sup> y finalmente con Tyche<sup>20</sup>, aunque de un modo demasiado confuso.



Figura 2. Virgo, ms. 3.307, f. 56.  
Fuente: ©Biblioteca Nacional de España.

Sobre la descripción de Arato, ya de por sí bastante amplia, Avieno incorpora explícitamente el importante detalle de carácter formal que implícitamente había adelantado Arato “[...]dotada de rápidas alas[...]”<sup>21</sup>; esta aportación conceptual aparecerá reproducida en sus expresiones más canónicas. Germánico determina que, es en la mano izquierda donde porta la espiga “[...]sinistra fulget spica manu[...]”<sup>22</sup>. Higinio mantiene que es con la mano derecha con la que la sostiene “[...]en la mano derecha y se dice que tiene una espiga”<sup>23</sup>. Es muy posible que uno describa la figura tal como se ve sobre el firmamento y el otro lo haga tal y como se ve reproducida sobre una esfera celeste. Sin otro argumento que nos permita decidir cuál de las dos versiones es la correcta, se nos plantea un aparente dilema entre las dos versiones distintas de Germánico y de Higinio. Considero que, respecto a esto último, es la posición de la estrella *Spica* como la más importante de la constelación, lo que nos informa con precisión en qué costado de la figura ha de

ir la espiga del atributo. En consecuencia, deducimos que lo canónico es que la espiga sea portada por la mano izquierda (fig. 2).

Manilio aporta un argumento que refuerza el carácter agrícola del atributo principal, pero lo lleva a un campo determinado y concreto del mismo; para él, la Virgen es Erígone<sup>24</sup>, hija de Icaro a quien Dionisio le dio un esqueje de vid y le instruyó en el arte de la vendimia<sup>25</sup>. Este argumento explicaría el hecho de que la estrella que lleva entre el hombro y el extremo del ala derechos se llama *Protrygetér* (*Vindemyatrix*), cuyo orto anuncia el comienzo de la vendimia<sup>26</sup>. Mi teoría es que Manilio crea un argumento forzado relacionando la estrella y con la figura femenina de Virgo a través de Erígone. Esta propuesta es muy poco plausible habida cuenta que lo que lleva en la mano es una mies y no un esqueje de vid. Además, el terrible y poco edificante final de Erígone, que comete suicidio, no es lo que se espera de una persona que va a ser catasterizada en el firmamento.

Higinio dice<sup>27</sup> que, Hesíodo la hace hija de Júpiter-Zeus y Temis<sup>28</sup> (madre de las Horas). Ella es la última diosa que vivió junto a los mortales en la Edad de Oro, abandonando la Tierra cuando ésta se envileció en la Edad del Bronce. Recibía de los hombres el nombre de Justicia, pues, cuando los congregaba, especialmente a los ancianos que tenían la capacidad de decidir e influir, les apercibía para que elaboraran leyes pensando en el bien del pueblo<sup>29</sup>. Justicia y Paz son dos conceptos que se incorporan como propios de la Virgen dando lugar a una tipología icónica en la que aparece el Caduceo como atributo complementario del haz de espigas. A partir de este dato, se genera una tipología icónica básica que se configura mediante una joven que se muestra de frente con alas y que lleva un ramillete de mieses en la mano izquierda o una simple espiga.

La presencia del caduceo como atributo de la Virgen tiene la siguiente justificación: Según Higinio, Mercurio se topó con dos serpientes unidas por el cuerpo que luchaban a muerte la una con la otra, les lanzó su vara y se separaron “Por este hecho, dijo que esa vara había sido la impulsora de la paz”<sup>30</sup>. El caduceo es una vara recta con dos serpientes enlazadas a lo largo de la misma. Es atributo de Mercurio y símbolo de la paz, en sí mismo. También es símbolo de la Justicia y ambos argumentos confluyen para justificar su presencia en la mano de la Virgen, en tanto Astrea. Coincide que, en el parto del mundo, Mercurio estaba en Virgo por lo que aquél se considera señor de este signo<sup>31</sup> y ésta su casa diurna; es por ello por lo que algunos autores han considerado esta relación como la causa de que la Virgen tomara el atri-

<sup>16</sup> Hard, *El gran libro...*, 279. Hijas de Zeus y Temis, las Horas son encantadoras diosas menores siempre relacionadas con la agricultura acompañan a las grandes divinidades cuando se trata de un festejo.

<sup>17</sup> Deméter, hija de Crono y de Rea, diosa griega de la agricultura que viene representada por una doncella con una mies en la mano.

<sup>18</sup> Isis, diosa egipcia que Herodoto identifica con Deméter.

<sup>19</sup> Atárgatis, aparece en *El asno de oro* de Apuleyo, como la diosa siria que relaciona con la diosa Cibele, madre de la tierra fértil (8: 4, 30).

<sup>20</sup> Tyche, equivale a la diosa romana Fortuna. Adquirió importancia en época tardía como protectora de la fortuna de personas y lugares.

<sup>21</sup> Rufo Festo Avieno, *Fenómenos*, intr. José Calderón Felices e Isabel Moreno Ferrero, n. José Calderón Felices (Madrid: Gredos, 2001), 273-366.

<sup>22</sup> Julio César Germánico, *Les Phenomenes de Aratos*, edición bilingüe latín-francés, trad. André Le Boeuffe (París: Les Belles Lettres, 2003), 96-97.

<sup>23</sup> Cayo Julio Higinio, *Astronomía*, trad. Guadalupe Morcillo Expósito (Tres Cantos: AKAL, 2008), 3: 24.

<sup>24</sup> Marcus Manilio, *Astrología*, intr. Francisco Calero, trad., n., Francisco Calero y María José Echarte, (Madrid: Gredos, 1996), 4: 190-200.

<sup>25</sup> Hard, *El gran libro...*, 239-240.

<sup>26</sup> Eratóstenes, *Catasterismos*, intr., trad., n. Antonio Guzmán Guerra (Madrid: Alianza, 1999), 9; Hygin. *Astr.* 3: 24.

<sup>27</sup> Hygin. *Astr.* 2: 25,1-2.

<sup>28</sup> Temis (La Ley) era una titánide, madre de las Horas y, por tanto, de Dike-Justicia, en Apol. *Mitol.* 1: 3.1.

<sup>29</sup> Arat. *Phaen.* 100-110.

<sup>30</sup> Hygin. *Astr.* 2: 7.2.

<sup>31</sup> Ambrosio Teodosio Macrobio, *Comentario al “Sueño de Scipión” de Cicerón*, intr., trad., n. Fernando Navarro Antolín (Madrid: Gredos, 2006), 1: 21.25.

buto de Mercurio<sup>32</sup>. Sin embargo, no podemos perder de vista que el atributo es un elemento icónico cuyo contenido simbólico, cuando lo tiene, no es consecuencia de un contagio por contacto con la figura principal a la que ilustra. Cada personaje, en su figura, portador de un atributo simbólico, posee las cualidades propias del atributo. Si dos sujetos coinciden en las cualidades es muy posible que coincidan en los atributos, la Virgen y Mercurio coinciden en la cualidad Justicia y portan el mismo atributo que identifica a ésta, tal y como explica Higino.



Figura 3. Virgo, ms. 88, f. 03r. Fuente: ©Berna Burgerbibliothek.

Además de la Paz el caduceo también simboliza la Justicia, aunque con menor intensidad, si eso se puede decir; es por ello que, cuando se ha querido reforzar la cualidad de la Justicia frente a la cualidad de la Paz, el diseñador dibujante del momento ha optado por incorporar una balanza como atributo complementario de la espiga, tales son los casos que podemos apreciar en el ms. Clm 210 de la Stadtbibliothek de Munich<sup>33</sup> o en el ms. 735C de la National Library of Wales<sup>34</sup> de Aberyswith o en el ms. Csg. 250 de la abadía de Saint Gall de Suiza, entre otros.

Para ilustrar todo lo dicho hemos escogido dos ejemplares distintos que evidencian la versatilidad icónica con la que ha sido interpretada esta imagen, por los distintos autores medievales. En la Figura 2, reproducimos la excelente imagen del manuscrito 3307 de la Biblioteca Nacional de España<sup>35</sup>, de buen dibujo y es-

cua composición, aunque canónica, con alas y la mies en la mano izquierda. En la Figura 3, tenemos la imagen del f. 03r del ms. 88 de la Berna Burgerbibliothek, en la que aparece llevando las espigas de la mies en la mano derecha mientras porta en la izquierda el caduceo; es, esta última, una representación con dos atributos bastante frecuente tal y como luce en el planisferio del mismo manuscrito que hemos incluido en la Figura 1, allí con una tipología más escueta.

### 3. Piscis o Los Peces

De los cinco círculos paralelos que describíamos arriba y señalábamos sobre el planisferio de la Figura 1, el que denominamos Ecuador divide la esfera celeste en dos hemisferios: el boreal y el austral. Las constelaciones cuyas figuras portan atributo y se encuentran en el primero han sido estudiadas y analizadas en un trabajo anterior<sup>36</sup>, el resto de las figuras constelares con atributo las hemos reservado para ser estudiadas en este trabajo. La mayor parte de estas últimas son netamente australes porque tiene todas sus estrellas en este hemisferio, pero hay dos en las que no se cumplen estas condiciones. Una de estas es Piscis, con la que nos hemos permitido una licencia extrema al considerar esta constelación como perteneciente al grupo de las australes, según define el círculo Ecuador celeste, pues ambos peces se encuentran en el hemisferio boreal. Dos razones me han llevado a esta osadía académica: la primera es que, en efecto, uno de los peces se encuentra en el hemisferio septentrional que define la eclíptica mientras el otro está en el hemisferio meridional definido por el curso del Sol<sup>37</sup>; la segunda es que una vez que decidí dividir el trabajo global, con el criterio de los dos hemisferios, para presentarlo a publicación en dos entregas, era preciso descargar una de ellas en beneficio de la otra para que ambas quedaran lo más compensadas posible. Presentada esta advertencia, procedamos al análisis iconográfico justificativo de la figura correspondiente (fig. 4).

Como hemos adelantado, la constelación *Piscis* posee una imagen catasterizada que está compuesta por dos peces dispuestos de vuelta encontrada<sup>38</sup>, “[...]situados en dirección opuesta, siguen un camino diferente”, dándose el vientre y con el meridional-austral en el sentido de la marcha<sup>39</sup>. Ésta es una disposición frecuente, aunque en otras versiones el boreal le da el vientre al dorso del austral. En el firmamento ocupan un lugar de privilegio pues como consecuencia del movimiento de precesión, en los tiempos actuales, contienen el equinoccio vernal que originalmente se situaba en el Carnero<sup>40</sup>. La

<sup>32</sup> Alejandro García Avilés, “Arte y astrología en Salamanca a finales del Siglo XV”, *Anuario del Departamento de Historia del Arte UAM* 6 (1994): 46.

<sup>33</sup> Se trata de una colección de textos astronómicos y computísticos y científicos de principios del siglo IX realizados en la diócesis de Salzburg.

<sup>34</sup> Se trata un compendio de dos partes: la primera comprende hasta el folio 26 es un *aratea* de Germánico realizado alrededor del año 1000 en Limoges. Los pertenecientes del 27 al 50 son de la misma procedencia siglo y medio después.

<sup>35</sup> Se trata de un compendio de varios libros que contiene un *excerptum* de astrología que sigue fundamentalmente a Eratóstenes. Fue

realizado a principios del siglo IX en Metz por orden de su obispo Drogón.

<sup>36</sup> Sayáns Gómez, “El atributo de las figuras boreales...”, 545-569.

<sup>37</sup> Eratosth. *Cat.* 21. “Cada uno de estos dos peces encuentra en distinta zona de la eclíptica [...]”.

<sup>38</sup> Manil. *Astrol.* 2: 165.

<sup>39</sup> Es este detalle además de otros, junto con la disposición de Cáncer enfrentado a Leo y marchando hacia ‘atrás’, lo que nos da información acerca del sentido horario de giro con el que ha sido diseñado el planisferio que los contiene.

<sup>40</sup> De ahí que el punto equinoccial de primavera se denomine “punto Aries”.

ilustración de la Figura 4, corresponde a la que contiene el folio 3v del manuscrito Harley 647 que se conserva en la British Library<sup>41</sup> de Londres. A parte de por su singular tipología iconográfica, lo hemos seleccionado por su rigor canónico en lo que respecta a la posición de las figuras y a la disposición del lazo uniendo las colas.

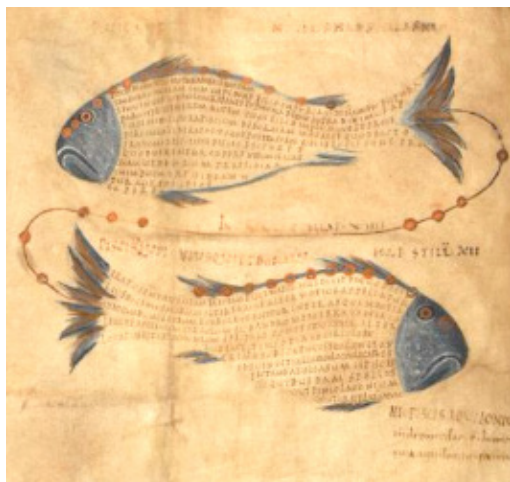


Figura 4. Piscis: ms. Harley 647, f. 3v. Fuente: ©British Library.

Respecto a la morfología de los animales representados, hemos de advertir lo siguiente: en casi todos los casos, los dos peces son similares adoptando la propia de los salmónidos (trucha), aunque otras veces se asemeja más a la de los fisóstomos (barbo o boga). En el Zodiaco de Vézelay, que se encuentra en el tímpano de la portada central del nártex, hemos podido observar un caso excepcional: los dos peces opuestos se dan el vientre como consideramos canónico; mientras uno es un barbo el otro es una trucha.

Para localizarlos en el firmamento se procede a partir de Andrómeda, pues el pez más boreal se encuentra muy próximo a su antebrazo izquierdo<sup>42</sup>. Eratóstenes nada aporta con respecto a la relación de contenido mitológico que justificaría su posición en el Cielo, salvo que hace a ambos descendientes del *Gran Pez*<sup>43</sup>, que se alimenta del agua que vierte *Aquarius*. Avieno repite lo dicho por Arato sin traer nuevos datos de base mitológica, pero nos avisa de cómo se localizan en el firmamento a partir de Andrómeda, bajando hacia el noto donde se encuentra el pez más boreal “[...]muy cerca del antebrazo izquierdo de Andrómeda”<sup>44</sup>. Higino dice que, según Diógenes de Eritrea, cierto día en que Venus

y su hijo Cupido se encontraban a orillas del río Eúfrates, al ver llegar al temido gigante Tifón, se arrojaron al río para huir de él convirtiéndose en peces<sup>45</sup>. Para llevar a cabo un correcto análisis iconográfico de las figuras contenidas en los planisferios celestes medievales, es muy importante no perder de vista la disposición topológica relativa de las mismas y su interdependencia<sup>46</sup>.

El atributo que ilustra los Peces es el sedal que los vincula. En un principio, la disposición de éste, siguió la descripción que hacen Arato y Avieno y Germánico “[...] *sed uincola cauda singula utrumque tenet uno coeuntia nodo*”<sup>47</sup>, que contempla la existencia de dos sedales, uno para cada pez, los cuales se unen en un nudo que está definido por una estrella hermosa y grande que es la más relevante de la constelación (*alfa Piscium*). Además, los dos peces deberían estar conectados por la cola “De sus dos colas se extienden como dos cordones que de uno y otro lado se juntan en una sola línea”<sup>48</sup>, tipología que resulta difícil de encontrar, pero no por ello deja de ser la expresión canónica de la figura. No se trata de un sedal de pesca que los una por sus bocas sino de dos cordones que les atan por sus colas. En el ámbito de la influencia griega, esta configuración canónica se mantuvo por más tiempo mientras, en el de la influencia romana, el primitivo sentido de los dos cordeles quedó desvirtuado y evolucionó hacia un sedal que los unía por la boca. Con esta disposición se pierde el gran protagonismo simbólico que tiene el llamado *Nudo Celeste*, punto neurálgico del firmamento donde se anudan los cordones; porque esta estrella, la  $\alpha$  de la constelación, está prácticamente en el punto donde se cortan el Ecuador celeste con la Eclíptica.

#### 4. Acuario o El Copero

Es, éste, un signo zodiacal heredado de los caldeos. En su origen venía mostrado por una figura humana que, con un cántaro en cada mano a la altura del pecho, derramaba dos chorros diferentes de agua que caían en paralelo. Los greco-egipcios mantuvieron básicamente la tipología y la disposición de la figura<sup>49</sup>. Arato, al interpretar poéticamente la astronomía de Eudoxo, aporta un detalle que ayuda a concebir su personificación icónica de una manera determinada ya que, la consideración de ese dato, alimentará una vertiente tipológica de representación canónica: se trata de mostrar la figura con un brazo alzado, mientras con la otra mano sostiene el cantarillo del que cae el agua derramada<sup>50</sup> “[...]cerca de su cabeza se extiende la mano derecha del Acuario”. Eratóstenes describe la figura como puesta en pie, con una

<sup>41</sup> El manuscrito Harley 647 es un ejemplar del siglo XI que contiene cuatro volúmenes, en los que se incluyen textos basados en Isidoro de Sevilla, Cicerón y Arato, un *excerptum astrologiae* con veintidós figuras constelares prodigiosamente pintadas en sus partes más singulares, con el contorno de las mismas resuelto para alojar en el interior de la figura extractos de la Astronomía de Higino. Además, contiene textos seleccionados de Plinio, Macrobio, Capella y distintos diagramas astronómicos.

<sup>42</sup> Arat. *Phaen.* 245-247. “En lo sucesivo, sea el hombro izquierdo de Andrómeda señal de reconocimiento del Pez más septentrional, ya que está muy próximo a ella”.

<sup>43</sup> El *Pez Boreal*.

<sup>44</sup> Avien. *Phaen.* 559.

<sup>45</sup> Hygin. *Astr.* 2: 30.

<sup>46</sup> Ana Domínguez Rodríguez, “Astrología y mitología de los manuscritos ilustrados de Alfonso X el Sabio”, *En la España Medieval* 30 (2007): 60. Al analizar la ilustración 22 sobre Andrómeda, se confunde con la presencia de los Peces en la misma y lo interpreta erróneamente “[...]cuyo significado se desconoce con exactitud, aunque parece derivar de las tradiciones de los beduinos del desierto.”

<sup>47</sup> Germ. *Arati Phaen.* 244-245.

<sup>48</sup> Arat. *Phaen.* 243-244.

<sup>49</sup> James Evans, *The History and Practice of Ancient Astronomy* (Oxford: O.U.P., 1998), 40.

<sup>50</sup> Arat. *Phaen.* 284.



vasija en la mano, de la que vierte un copioso chorro de agua<sup>51</sup>; nada nos dice acerca de la otra mano, si la presenta levantada o no. Avieno sigue a Arato, y confirma el detalle de la mano derecha extendida, y añade un matiz que se incorporará en el futuro a la hora de conformar la definitiva imagen canónica de *Aquarius*, esto es, lo luengo de su figura<sup>52</sup>: “[...]Acuario, al que se puede distinguir caracterizado por sus miembros alargados[...]”.

La mayor parte de los fondos sobre mitología griega, que hemos investigado, coinciden en achacar a Ganimedes el protagonismo de la figura de Acuario. Ganimedes era el hijo del rey Tros, epónimo de Troya, que fue raptado por Zeus para su servicio<sup>53</sup> “[...]que fue (Ganimedes) secuestrado por Zeus a causa de su belleza para que fuera su sirviente y digno de cohabitar con los dioses[...]”. Según Eratóstenes, el líquido que vierte desde la jarra parece constituir el néctar de los dioses. Hay dos versiones acerca del medio utilizado en el rapto, aunque las dos coinciden en que fue un águila y discrepan en: si fue un encargo de Zeus, quien mandó un águila para que lo raptara<sup>54</sup>; o si fue, él mismo, el que se convirtió en águila para llevar a cabo el rapto<sup>55</sup>.



Figura 5. Acuario: ms. Digby 83, f. 64v.  
Fuente: ©Oxford Bodleian Library.

La mano derecha levantada es un compromiso con la descripción de Arato, que remarca este detalle como consecuencia de las importantes estrellas que lo integran. Sin

embargo, este dato, cuyo seguimiento condiciona fuertemente el aspecto que lucirá la figura, no fue siempre respetado como hemos podido comprobar en numerosos casos estudiados. Al ser el copero del Olimpo, su mano derecha levantada toma el sentido de la aproximación a su oficio celestial. Considerado rigurosamente, visto desde la Tierra a finales del verano, virtualmente dibujado en la parte interna de la superficie esférica celeste y teniendo en cuenta que el agua cae sobre el Pez Austral desde el cántaro, éste, tendría que estar sostenido por la mano derecha y el brazo que extiende tendría que ser el izquierdo<sup>56</sup>. Al expresarse de esa manera, es muy posible que Arato realizara su descripción a partir de una figura grabada sobre un globo celeste, de forma que el brazo izquierdo levantado se convertía en el brazo derecho levantado; esta configuración es la que Avieno sigue sin otro planteamiento crítico. Al trasladar esta descripción a la figura, frecuentemente, la mano derecha viene mostrada en un plano superior al de la mano izquierda para sostener con ambas el cántaro inclinado (fig. 5).

En la medida en que Acuario representara a Ganimedes catasterizado, como troyano insigne, nada más natural que llevara un gorro frigio como atributo y así es como aparece en algunas esculturas junto con el águila que representa a Zeus en el acto de raptarlo para su servicio. El gorro frigio sería parte consustancial de Acuario como atributo del mismo; algún estudioso da por hecho que es así y se sorprende cuando no lo halla sobre su cabeza en el planisferio del ms. 7 de Burgo de Osma: “Acuario ha perdido su gorro frigio propio de las representaciones clásicas de esta constelación zodiacal”<sup>57</sup>. Según Higino “Tiene dos estrellas sin brillo en la cabeza[...]”<sup>58</sup>; no dice nada sobre su gorro frigio, que según él no parece llevar. Para Eratóstenes, el hecho de que sea Ganimedes el personaje de Acuario es algo que le cuadra muy bien, pero al describir las estrellas que lo configuran, ninguna está sobre un gorro<sup>59</sup>. Por otro lado, hay algo en su proximidad topográfica que reforzaría la tesis Acuario-Ganimedes: sucede que la constelación del Águila<sup>60</sup> se encuentre inmediatamente vecina y por encima a la de Acuario, en el espacio del planisferio celeste.

Investigado este asunto sobre una gran cantidad de planisferios celestes y sobre figuras aisladas contenidas en numerosos *excerpta* de astrología, conservados en múltiples manuscritos medievales europeos, hemos podido comprobar que: aunque en muchos de ellos viene con la cabeza desnuda, en muchos otros la trae cubierta con el preceptivo gorro frigio; respecto a la clámide, hemos obtenido un similar resultado alternante; sin embargo, en relación con el agua, siempre aparece derramada

<sup>51</sup> Eratosth. *Cat.* 26.

<sup>52</sup> Avien. *Phaen.* 645-647.

<sup>53</sup> Eratosth. *Cat.* 26.

<sup>54</sup> Esta versión la siguen: Eratosth. *Cat.* 30; Plin. *H.N.* 34, 79; Apol. *Mitol.* 3: 12.2.

<sup>55</sup> Esta versión la siguen: Ovid. *Met.* 10: 155-156; Luc. *Dial.* 10.

<sup>56</sup> Lo que se confirma analizando las posiciones de las estrellas que configuran la constelación y el lugar que ocupan sobre la figura catasterizada: desde la estrella *Sadalmelik* (*alfa*), el brazo se dibuja hasta *Sadalsuud* (*beta*), y acaba en la mano izquierda extendida donde se halla la estrella *Albali* (*epsilon*).

<sup>57</sup> Alejandro García Avilés, *El Tiempo y los Astros. Arte, Ciencia y Religión en la Alta Edad Media* (Murcia: Universidad de Murcia, 2001), 102.

<sup>58</sup> Hygin. *Astr.* 3: 28.

<sup>59</sup> Eratosth. *Aat.* 26.

<sup>60</sup> Zeus-raptor.

desde un cántaro y en alguna ocasión desde dos, siguiendo la preceptiva caldea.

Tres serían, por tanto, los atributos de Acuario representando directamente a Ganimedes: el cántaro soltando agua sobre el Pez Austral, el gorro frigio de la Troade y la capa corta sobre el hombro izquierdo del copero. El primero siempre presente, el segundo en ocasiones ausente pero presente en los *excerptum* de los *scriptoria* importantes<sup>61</sup> y el tercero en ocasiones similares a las anteriores. El Acuario de la figura 1, lleva gorro frigio que cambia su preceptivo color rojo por azul para así hacerlo resaltar sobre el fondo de la banda zodiacal, también lleva clámide mientras descarga el agua desde el cántaro que sostiene con las dos manos. La figura 5, representa el Acuario del ms. Digby 83 de la Bodleian oxoniense<sup>62</sup>, es una versión sencilla que se repite con frecuencia con el cántaro como único atributo. En la figura 6, se reproduce el Acuario del ms. 3.307 de la Biblioteca Nacional de España que representa a un joven asexuado, característica que se repite en todas las figuras de este *excerptum*, que vierte con la mano derecha el agua de un cántaro; lleva el manto corto sobre el hombro izquierdo propio del copero y se cubre con el gorro frigio evocador de su origen troyano, una figura totalmente canónica en sus atributos (fig. 6).



Figura 6. Acuario: ms. 3.037, f. 59r.  
Fuente: ©Biblioteca Nacional de España.

Higinio admite la posibilidad de que Ganimedes no sea el personaje que inspira a Acuario pues, según él, hay otros que piensan que fue Deucalión hijo de Prometeo y esposo de Pirra pero parece que se decanta con

cierta fuerza sobre la posibilidad de que fuera Cécrope, rey del Ática, el personaje inspirador dado que así lo tiene demostrado Ébulo<sup>63</sup>. Para aquellos que consideraron a éste como la persona catasterizada en la figura de Acuario, tendría sentido que, al no ser Ganimedes el directamente representado, el personaje que hubiera ocupado ese lugar, portara un atributo que evocara la persona del copero de los dioses. En este caso, la historia mitológica se explicaría a través de Cloanto. Cloanto es un personaje de la Eneida que comandando la nave Escila ganó una regata de remo y, en consecuencia, “[...] recibió como premio un talento de plata, una clámide, dorada con un Ganimedes de púrpura bordado[...].”<sup>64</sup>. De ahí que un personaje derramando agua de un cántaro sería la representación de Acuario y, si lleva la capa de Cloanto, con ella estaría evocando a Ganimedes, el copero de los dioses. Adelantamos aquí que, en nuestra opinión, éste, podría ser el poco frecuente caso que hemos encontrado en el ms. 7, f.92v del Archivo de la Catedral de Burgo de Osma. Esto, con todas las reservas y después de un estudio profundo, podría llevar a rechazar a Ganimedes como su Acuario. Si fuera así, la figura catasterizada podría ser la de Cloanto que lleva sobre sus hombros la clámide cuya figura bordada evoca a Ganimedes. Es algo que nos parece complejo y difícil de argumentar de manera razonable, pero digno de atención y de un estudio apropiado; tarea que dejamos para un trabajo iconográfico específico y global del citado manuscrito, el cual, consideramos todavía no bien estudiado iconográficamente.

## 5. Orión o El Cazador

Con la constelación de Orión sucede algo de lo que hemos dejado dicho para la constelación Piscis. Ésta, tampoco, es una constelación estrictamente austral. Sin embargo, Orión sí tiene una parte importante de sus estrellas en el hemisferio austral. En este caso, el círculo del Ecuador pasa por el centro de la figura constelar dejando en el hemisferio boreal la parte superior y en el hemisferio austral la inferior.

Identificando a Orión sobre el planisferio de la Figura 1, en el centro del cuarto cuadrante, comprobamos la precisión con la que el círculo del Ecuador celeste pasa por su cintura dejando el tronco superior y sus extremidades en el hemisferio boreal y el tronco inferior y las suyas en el austral, motivo por el cual habíamos tenido que dilucidar si lo estudiábamos con el conjunto de las figuras constelares boreales o, como estamos haciendo, con el conjunto de las figuras constelares australes. Sus acompañantes en el firmamento, los dos canes y la liebre, lucen de manera más o menos canónica: Lepus o la liebre corre a los pies de Orión como es ortodoxo; el Canis Minor y el Canis Major se encuentran ubicados al norte del Ecuador, el primero de forma correcta mientras, el segundo, muy incorrectamente dado que es una constelación claramente austral. Al advertir esto, ponemos nuestra vista sobre la figura

<sup>61</sup> Algunos ejemplos notables: f. 04r del NLW 735C; f. 100 del csg 902; planisferio celeste del Vat. Gr. 1087; planisferio de Denderah; f. 496 del csg. 250; f. 59v del 3307 de la BNE; f. 5r del Bern Burgerbibliothek ms. 88. Y otros muchos.

<sup>62</sup> Se trata de un *Opusculum de ratione spere* de mediados del siglo XII. Una compilación latina de astronomía y geografía con algunos *excerpta* basados en la obra de Higinio, Isidoro y otros.

<sup>63</sup> Hygin. *Astr.* 2: 29.

<sup>64</sup> Hygin. *Fab.* 273. 15.



de la constelación Argo Navis para comprobar que está dibujada incorrectamente pues, la popa, debería ir tras Canis Major. Esta clase de errores son muy habituales y ya lo hemos comentado en otros lugares, existe una gran dificultad por encontrar un planisferio celeste medieval que no los contenga.

Los mitos sobre el Cazador son varios y diferentes. Aunque, aparentemente independientes unos de otros, todos confluyen en algún punto y se enlazan contribuyendo a configurar su fábula vital: por un lado, las referencias a los pormenores de su nacimiento; por otro lado, las circunstancias en que se produce la pérdida de sus ojos, de la mano vengativa de Enopión padre de la violada Merope; y por otro más, las circunstancias que rodean la recuperación de la vista gracias a Helios, hermano de Eos, que se había enamorado del ciego. También, los accidentes que se presentan en la continua persecución a la que fue sometido por el monstruoso escorpión; y finalmente su huida nadando hasta Delos donde, todavía en el agua y erróneamente, fue muerto flechado por Artemis para después resucitar gracias a la intervención de Asclepio, según una de las versiones. En toda esta voraginosa actividad, sobresalen dos facetas de Orión que acabarán incorporadas iconográficamente en su figura catasterizada en el firmamento y en su relación con Escorpión, en una persecución infinita: la primera vez como resucitado y convertido en compañero de Artemis, la cazadora, persiguiendo a las fieras que infestaban la isla de Enopión; la segunda, como continuo fugitivo perseguido por el terrible escorpión que, catasterizado en el cielo, siempre seguirá tras el Cazador por toda la eternidad<sup>65</sup>.

Para Arato, Orión es la constelación más evidente y mejor definida del firmamento estrellado, criterio con el que coincidimos todos los astrónomos aficionados, “El que en una noche clara[...]no repare en él, no confíe[...] poder contemplar otras constelaciones notables.”<sup>66</sup> Arato nos dice que, según una historia antigua, Orión tenía agarrada por los pelos a Artemis al tiempo que “[...] abatía con su robusta maza todas las fieras de Quíos [...]”, una actitud verdaderamente afrentosa para ella. En respuesta a esta circunstancia, Artemis desgarró la tierra para que Escorpión saliera de sus entrañas y lo hiriera y lo matara en venganza por el ultraje<sup>67</sup>. Germánico se fija en las estrellas que se sitúan sobre el tahalí de la espada que ciñe su cintura, “[...] sic balteus ardet [...]”<sup>68</sup> y también en aquellas que lucen en la vaina. Avieno evoca a Arato cuando afirma “A nadie le pasaría desapercibido en una noche despejada” y a Germánico “[...] de su fulgente talabarte cuelga una espada aurea.”<sup>69</sup>. Eratóstenes nos aclara que las tres estrellas del talabarte son brillantes mientras las tres que lleva a lo largo de la espada son de escaso brillo<sup>70</sup>.



Figura 7. Orión: ms. vlq 79, f. 58v.

Fuente: ©Biblioteca de la Universidad de Leiden.

A resultas de lo descrito por Arato y Eratóstenes y Germánico, la configuración icónica que podríamos considerar como canónica, contemplaría al Cazador con la espada en la vaina que cuelga del talabarte que ciñe su cintura, aunque, en algunos casos, aparezca erróneamente blandiéndola con la mano derecha. Higino lo describe ceñido con una espada y sosteniendo una maza en la mano derecha<sup>71</sup>. Otra versión de este último atributo es un cayado en su mano derecha, en vez de la maza; uno y otra, se alternan en las reproducciones icónicas de los distintos manuscritos, según prime la versión de pastor sobre la de cazador, o al revés. Un tercer atributo, que Orión incorpora menos veces, es un señuelo que lleva en su antebrazo izquierdo, como engaño, para defenderse de la acometida de la fiera que pretende cazar. Esta añagaza suele estar constituida por una manta o una piel de animal que le cuelga de aquél.

El ejemplo que reproducimos en la Figura 7 corresponde al que se encuentra en el folio 58v del manuscrito Vossianus de la Biblioteca de la Universidad de Leiden<sup>72</sup>. Vestido de clámide, que deja el hombro derecho desnudo, Orión se muestra en un escorzo dinámico y amenazante. Lleva sandalias y la espada en su vaina colgando del talabarte. Blande su cayado con la mano derecha y de su brazo izquierdo, extendido, cuelga el señuelo defensivo que usa contra las bestias de la isla de Quíos. Las estrellas que ilustran la figura, están primorosamente pintadas; no todas ellas siguiendo a Eratóstenes con rigor, pero sí las tres de la vaina y las tres del cinturón por las que pasa el Ecuador celeste (fig. 7).

<sup>65</sup> Robert Graves, *Los Mitos Griegos* (Madrid: Alianza, 1985), 1: 41, 185-190. La versión que aporta el autor inglés, es una compilación de las fuentes originales que cita en notas.

<sup>66</sup> Arat. *Phaen.* 321-325.

<sup>67</sup> Arat. *Phaen.* 634-646.

<sup>68</sup> Germ. *Arati Phaen.* 328-332.

<sup>69</sup> Avien. *Phaen.* 722-724.

<sup>70</sup> Eratosth. *Cat.* 32.

<sup>71</sup> Hygin. *Astr.* 3: 33.

<sup>72</sup> Se trata de un *aratea* de Germánico en *capitalis rustica*, producido a mediados del siglo IX de clara y directa influencia romana como se aprecia en la tipología iconográfica de sus figuras recogidas todas ellas en el verso de sus folios respectivos.

Otro ejemplo bastante canónico es el que se encuentra en el f.36r del ms. lat. 1036 de la Bibliothéque de l' Arsenal<sup>73</sup>, es un ejemplo iconográfico muy completo dado que muestra los tres atributos descritos arriba: en la mano derecha lleva amenazador el bastón; al cinto lleva ceñida la espada; el señuelo, aquí aparece de manera singular, generado escamoteando el bien dimensionado brazo izquierdo dentro de la manga de la túnica, lo que da lugar a un colgajo de la misma que actúa como tal. Respecto al conservado en el ms. 3.307 de la Biblioteca Nacional de España, aunque el dibujo es proporcionado y correcto, el motivo se aleja de la iconografía habitual del Cazador; aquí viene representado por un caballero que posa displicente su mano izquierda sobre el pomo de la espada, que cuelga del atalaje mientras lleva su mano derecha desnuda a la hebilla de la clámide sobre el hombro correspondiente; una composición elegante pero alejada de lo canónico.

## 6. Eridano o El Rio

La figura que representa a la constelación El Rio puede venir evocada mediante tres tipologías distintas: en primer lugar, tal como el viejo Eridano epónimo de la constelación que observa el rio, señoreándolo y nominándolo; en segundo lugar, tal como el joven Faetonte, que fue a caer al rio por culpa de su impericia; en tercer lugar, sin figuras humanas, en una abstracción sintética limitada a la figura de un rio serpenteante que luce dos o tres meandros. La primera es la más habitual en los *excerpta* astronómicos dado que, allí, se dispone de mayor espacio para dibujar la figura que ilustra el texto; aunque, esta versión, también aparece en algunos planisferios. La segunda centra el protagonismo sobre la persona de Faetonte que es el hijo de Helios, motejado Febo, pero con el rio alimentado de las lágrimas vertidas por sus hermanas a causa de su muerte en el mismo. La tercera es la más frecuente en los planisferios constelares, tal vez por razón de espacio y facilidad de dibujo. En el planisferio de Berna de la Figura 1, el Rio se localiza en el cuarto cuadrante junto al pie izquierdo de Orión, aquí viene representado por Faetonte vertiendo del cántaro las lágrimas de sus hermanas.

La constelación, catasterizada por el mismo Zeus, tiene su origen en una historia mitológica con distintas versiones, aunque todas ellas girando alrededor de un núcleo central y compartido. Es la que sigue: Faetonte, conduciendo imprudentemente el carro de Helios-Febo, se acaba precipitando a tierra. Sobre esta base, encontramos distintas variantes: en unas, Helios es el padre y en otras es su abuelo; en unas, Faetonte toma el carro después de haber sido instruido por su padre en las precauciones que ha de tener y en otras el carro es tomado a hurtadillas. Contaremos una de ellas: Faetonte o Faetón en otras referencias, hijo de Helios y Climene, en una acción que solo puede considerarse como una travesura juvenil, cogió el carro de su padre con el que, éste, lleva-

ba a cabo su recorrido diario por el firmamento a través de las constelaciones. Iba tan distraído observado con deleite las bellezas del Universo desde las alturas que se desvió de la ruta que acostumbraba a seguir su padre y exploró nuevos caminos. Al salirse de esa trayectoria, las llamas del carro incendiaban todo aquello que se encontraba en su proximidad creando gran destrucción. Aterrorizados, los astros llamaron a Zeus para que resolviera la situación y éste lanzó un rayo que, golpeando al carro, dio con él en el rio donde se apagaron las llamas y donde pereció Faetonte<sup>74</sup>.

Para algunos autores romanos, este rio, es uno determinado y concreto “Pues nuestros antepasados denominaron Eridano a aquel que discurre largamente por los campos vénetos y que nacido en los Alpes va a dar al Adriático”<sup>75</sup>, Avieno sigue su relato introduciendo un concepto que arraigará en la forma de interpretar la figura alegórica del rio al manifestar “Éste, ya muy anciano, acogió en sus aguas a Faetonte [...]” y continua recogiendo que otros piensan que el rio al que se precipitó fue el Nilo Fario<sup>76</sup> pero no insiste ni le da importancia y lo deja como un dato de menor valor. La consecuencia fue que, mientras Faetonte fue llorado por sus hermanas, Júpiter elevó al cielo el Río en la persona del anciano Eridano por ser este el nombre con el que era conocido. Arato aporta un dato de interés iconográfico que sin duda influirá a la hora de abordar la composición icónica del rio catasterizado, cuando dice “[...] del Eridano, el rio de inagotables lágrimas”<sup>77</sup>. Higino no se aparta de lo principal, aunque añade una precisión “[...] cayó al rio Po; a este rio los griegos lo llaman Eridano[...]<sup>78</sup>.

Tenemos, por tanto, tres conceptos fundamentales y determinantes de los cuales derivarán los atributos que lleva la figura de esta constelación. El rio es Eridano y éste es un anciano; todos lloran la muerte de Faetonte sobre el rio de inagotables lágrimas; algunos autores piensan que se trata del Nilo, pero la mayor parte de los que han dejado su impronta al respecto no. En general y en la forma más abstracta y sintética, que es la que suele verse en los planisferios celestes, el Río viene representado mediante un curso serpenteante que lo evoca, sin atributos que lo complementen, así es como lo vemos en el fol.37v del ms. Lat. 1036 de la Bibliothéque d' Arsenal y en otros muchos. Otra cosa es cuando aparece en los *excerpta* astronómicos que acompañan a algún manuscrito medieval, donde se enumeran y reseñan las estrellas que componen cada constelación. En estos casos, la figura que ilustra los textos, suele lucir completa y detallada y con sus atributos.

Canónicamente: el primer atributo, es la imagen de un anciano que aparece tumbado a orillas de un rio al que nomina; el segundo, es un cántaro que derrama las inagotables lágrimas en el rio y sobre el cual suele apoyarse el anciano; el tercero, es una rama de acanto florecida que lleva el anciano en la mano izquierda y que evoca al rio de ríos, el Nilo. La imagen correspondiente

<sup>73</sup> Se trata del conocido *sufi latinus*, compendio astronómico de finales del siglo XIII que contiene partes del Almagesto y referencias a al-Kitab de al-Sufi con profusión de figuras de clara tipología persa.

<sup>74</sup> Manil. *Astrol.* 1: 735-750.

<sup>75</sup> Avien. *Phaen.* 782-785.

<sup>76</sup> Avien. *Phaen.* 797.

<sup>77</sup> Arat. *Phaen.* 360.

<sup>78</sup> Hygin. *Fab.* 154.2.





Figura 8. Eridano: ms. 3.307, f. 61. Fuente: ©Biblioteca Nacional de España.

del planisferio de la Figura 1, resulta un ejemplo bastante particular: en primer lugar, no viene representado en su tipología sino por el joven Faetonte; en segundo lugar, sí trae el cántaro de las eternas lágrimas; en tercer lugar, no incorpora la vara con la flor de loto evocadora del río Nilo. Distinto es el ejemplar de la Figura 8, que se conserva en el ms. 3.307 de la Biblioteca Nacional de España, un excelente dibujo perfectamente coloreado y completo en sus atributos (fig. 8).

Abundan los manuscritos medievales en los que la imagen de Eridano trae como atributo una flor de acanto que algún estudioso interpreta incorrectamente y la identifica con Canopus<sup>79</sup>, vicio académico que ha dado lugar a un error repetido. Canopus es una estrella que, en la antigüedad y hasta el siglo XVIII, formó parte de la constelación Argo Navis o el Navío. Cuando el astrónomo francés de Lacaille desglosó aquella enorme constelación y creó cuatro a partir de ella, Canopus quedó formando parte de la nueva constelación Carina o Quilla constituyendo la estrella  $\alpha$  de la misma. Canopus fue el navegante de la nave de Menelao y esa es la causa por la que esta estrella tan brillante lleva su nombre. Curiosamente, en el texto del ms. 3.307 de la BNE, cuando describe las estrellas que lleva Eridano, se hace mención a Canopus: “[...]huic sub est stella quae canopus appellatur” pues justamente es ahí donde se encuentra la estrella Canopus, bajo la figura constelar de Eridano.

El relato mitológico dio pie a que, alguna versión de esta figura constelar, apareciera como una interpretación literal de aquel, tal como sucede en los manuscritos del *scriptorium* de la abadía de Saint Gall en Suiza<sup>80</sup>, especialmente en los manuscritos csg 250 y csg 902 del mismo<sup>81</sup>. En estos manuscritos, la imagen de Eridano es una escena en la que Helios observa aterrado como su hijo

Featonte se ahoga en las aguas del Río, sobre las cuales aparece su mano agitada.

En la Figura 9 reproducimos el que se encuentra en el folio 505 del códice saintgallense 250. Este es un caso excepcionalmente raro. No existen, en esta interpretación de Eridano, elementos alegóricos de la fábula mitológica por medio de los cuales, y como atributos, se pudiera evocar algún detalle o circunstancia relativos al importante suceso que dieron lugar a la catasterización de sus personajes. Sin embargo, hay algo en él que nos informa de un detalle iconográfico peculiar: la mano de Featonte no es el último gesto del que se está ahogando, que sería una mano abierta y agitada, esta mano está dibujada con un gesto que contiene mucha intencionalidad por lo que merece una atención. Si la observamos cuidadosamente apreciamos que, a pesar de lo depurado del dibujo, el dedo pulgar se oculta, esto es porque se une con el anular. Se trata de la *benedictio latina* con la que San Juan resucitó a Drusiana, a su vuelta de Éfeso. Una interpretación posterior de Giotto la podemos ver en la capilla Peruzzi de la iglesia Santa Croce de Florencia. Con este gesto Featonte estaría solicitando, para sí, una próxima resurrección (fig. 9).

## 7. Centauro

Son varias las versiones que nos han llegado acerca de la naturaleza y las actividades de los centauros, especialmente, sobre cómo fueron generados y sobre el papel que desempeñaron en el corpus de la mitología griega<sup>82</sup>. La más plausible, es aquella que comparte el núcleo de lo propuesto por los distintos tratadistas que hemos comentado arriba.

Día estaba casada con Ixión, persona desmesurada y cruel y con quien había tenido a Pirítoos el lapita<sup>83</sup>. Ixión

<sup>79</sup> García Avilés, *El Tiempo y los...*, 136.

<sup>80</sup> También Sankt Gallen, monasterio fundado a principios del siglo VII, tuvo una *Schola* y *Scriptorium* famosos y de gran influencia en la Europa carolingia.

<sup>81</sup> El csg. 250 es un compendio de varios tratados entre los que destaca un *computus* y un *excerptum astronomiae*, realizado en el último cuarto del siglo IX, contiene dibujos de gran detalle. El csg. 902 contiene una gramática de griego y un *excerptum astronomiae*, realizado a mediados del siglo IX. Ambos están realizados en el propio *scriptorium* de la abadía pues siguen rigurosamente la misma tipología que hemos visto en manuscritos de otras *scriptoria* bajo esta influencia.

<sup>82</sup> Diodoro Sículo, Apolodoro, Estrabón, Píndaro, Pausanias, Plutarco, Ovidio, y otros, nos han dejado distintas versiones, aunque todas ellas giran alrededor de un núcleo común que será el que servirá para nuestra exposición.

<sup>83</sup> Precedentes de la región de Tesalia próxima al monte Olimpo. Hard, *El gran libro...*, 712, nos traslada la versión de Diodoro Sículo que los hace descendientes de Lapites hijo de Estilbe y Centauro.





Figura 9. Eridano: cod sang 250, f. 505. Fuente: ©Sankt Gallen Stiftbibliothek.

puso su deseo lascivo sobre Hera intentando forzarla. Para protegerla de esa agresión, su esposo Zeus, colocó en su lugar y como señuelo una nube con el aspecto físico de ella. Esta nube fue la que soportó las consecuencias. Como resultado de los cuales, Ixión tuvo un hijo que se unió a las yeguas que pastaban en el monte Pelión engendrando en ellas a los centauros<sup>84</sup>. Entre los atenienses, estos personajes híbridos, mitad hombre mitad caballo, tenían acreditada fama de promiscuos y lascivos y vengadores; ninguna calidad moral positiva albergaba en ellos.

Según Higino, Peritoo era hermano de los centauros<sup>85</sup>, pero queda claro que su parentesco no era exactamente ese. Cuando Peritoo se casó con Hipodamia, invitó a sus parientes a las fiestas nupciales. El comportamiento de los centauros, como consecuencia de su naturaleza o de sus excesos con el vino, fue terrorífico. Todo culminó con el rapto de las jóvenes lapitas a sus territorios del monte Pelión, donde habitaban y tenían sus cotos de caza para alimentarse de la carne cruda de sus víctimas. Estos sucesos dieron lugar a una guerra de exterminio entre los lapitas y los centauros que terminó con la muerte de prácticamente todos estos, hazaña que los lapitas pudieron llevar a cabo con la ayuda de Teseo y ocasionalmente con la de Hércules que mató con sus flechas a los centauros Neso y Euritión<sup>86</sup>. Entre todos los centauros, dos se distinguieron por alejarse totalmente del ser y comportamiento de sus hermanos, se trata de Quirón y de Folo.

En la figura 10, hemos traído el ejemplar que se conserva en el f.120r del ms. Clm 210 de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich<sup>87</sup>. De dibujo arcaico, lo po-

demos clasificar como perteneciente al grupo de tipología más abundante que es aquél que incorpora atributos pertenecientes a los dos enfoques antes comentados: de la mano derecha cuelga una liebre mientras la izquierda sostiene un tirso y un odre (fig. 10).

Folo fue un centauro, bueno y sabio, amigo de Hércules. Según Apolodoro era hijo de Sileno y la ninfa Melia. Para llevar a cabo el cuarto trabajo de los que le habían sido encargados por Euristeo, Hércules fue en busca del jabalí erimantio que arrasaba la Psófide desde el monte Erimanto, donde tenía su cobijo. Al pasar por Foloe se hospedó en casa del centauro Folo. A la hora de comer, Folo le dio carne asada mientras él la tomaba cruda como era natural en los de su condición<sup>88</sup>. Concedor de su debilidad frente a los efectos del vino, Folo tuvo cuidado de no abrir el cántaro del vino comunal de los centauros “[...]hasta que Heracles le recordó que era el mismo cántaro que, cuatro generaciones antes, Dionisio había dejado en la cueva precisamente para aquella ocasión”<sup>89</sup>. En cuanto abrió el cántaro de vino, se difundió su olor acudiendo una multitud de centauros ansiosos y enfurecidos, mientras Folo se escabullía buscando un escondrijo. Como Heracles los viera venir de esa manera y armados, entabló con ellos una feroz lucha en la cual dio muerte a los centauros Orio e Hileo pero en el fragor de la misma tuvo la mala fortuna de que una de las flechas fuera a herir al centauro Quirón en la rodilla.

Quirón que “superaba en justicia a todos los hombres” fue un centauro sabio y ponderado, amigo de Heracles y preceptor de Asclepio y de Aquiles<sup>90</sup>. La versión que da Eratóstenes, de su muerte, difiere de la que hemos descrito arriba. El de Cirene afirma que fue un accidente que el mismo provocó al coger una flecha a Hércules, la cual, se le escurrió de la mano y le hirió un pie. Esta

<sup>84</sup> Hygin. *Fab.* 62.

<sup>85</sup> Hygin. *Fab.* 14, 6.

<sup>86</sup> Hygin. *Fab.* 31.

<sup>87</sup> Se trata de un manuscrito del año 818 procedente de la diócesis de Salzburgo que contiene, entre otros, un Tratado de cómputo, un mensario con las labores agrícolas de cada período anual y un *Excerptum* de Astrología.

<sup>88</sup> Apol. *Mitol.* 2: 5.4.

<sup>89</sup> Graves. *Los Mitos...*, 2. 126, b, 140-141, sigue a Pausanias 6: 21.5. al que cita.

<sup>90</sup> Eratosth. *Cat.* 40.



Figura 10. Centauro: ms. Clm 210, f. 120r. Fuente: ©Bayerische Staatbibliothek de Munich.

versión, es también la forma en que otros comentaristas narran la muerte accidental de Folo. Respecto a unas y otras versiones hay que mostrar cierta flexible prudencia pues unos toman prestados de otros lugares y nombres y circunstancias y parentescos saliendo, de ello, mezclados la mayor parte de las veces. Quirón, no solamente era tan justo como para servir de ejemplo en esta virtud, sino que, también, destacó por su piedad y por su presteza<sup>91</sup>.

Sobre Centauro, Arato dice algo que resultará fundamental a la hora de interpretar la intención simbólica que a posteriori se haga sobre su figura catasterizada en el firmamento, “Se parece, no obstante, a alguien que tiene siempre la mano derecha hacia el redondo Altar”<sup>92</sup>. Avieno se apoya en la descripción de Arato confirmando la disposición de su mano derecha hacia el Altar y añadiendo un dato importante de efecto iconográfico “[...] llevando en la mano una pieza silvestre”<sup>93</sup>. Germánico sigue a Arato y le interpreta incorporando el criterio de qué, esta mano derecha extendida portando la pieza venatoria, encierra una intencionalidad oferente a Zeus-Júpiter en Ara<sup>94</sup> para obtener con ello el favor de los dioses “*Dextra seu praedam e siluis portat seu dona propinquae plaetura deos, cultor Iouis, admonet Arae*”<sup>95</sup>.

En la figura 11, hemos incluido la correspondiente del ms. 3.307 de la Biblioteca Nacional de España. En este caso, la tipología de Centauro pertenece a aquella que podemos considerar como estrictamente venatoria. Este manuscrito contiene figuras de calidad, pero, la de ésta, en concreto, consideramos que es una de las más

elevadas. El dibujante ha pasado la liebre a la mano izquierda para recrearse en los detalles del atributo que lleva en la derecha, que queda en primer plano: El venablo lleva el cordel de cobro adujado en su canto posterior y, debajo de él, algo que parece un artilugio de palanca que mediante una horquilla alojada en una escotadura del astil permite un lanzamiento más largo y más potente (fig. 11).

Con respecto a sus atributos, dos son las corrientes interpretativas que hemos detectado en nuestra investigación, además de una tercera vía ecléctica que recoge los dos enfoques. La primera de las corrientes sería consecuencia del intento de asociar la figura representante con su apetencia por el vino y con las circunstancias propias de ello; en este caso, llevaría en la mano derecha un odre de vino con la pretensión de libarlo sobre el altar en honor a los dioses y en la mano izquierda un tirso que no es otra cosa que una vara-homenaje a Baco. La segunda de las corrientes, más convencional, sería aquella que pretendería resaltar exclusivamente las facetas de su actividad venatoria; en este caso, llevaría en la mano derecha una pieza de caza que generalmente es una liebre y en la otra un venablo que muy frecuentemente lleva espetada otra pieza de caza, tal y como sucede en los dibujos del *scriptorium* de la abadía de Saint Gall. Sin embargo, la tipología más abundante no es ni la una ni la otra, pues, en un porcentaje muy alto de casos, la imagen de Centauro adopta una disposición que participa de las dos facetas que hemos expuesto: en la mano derecha porta una pieza de caza mientras con la mano izquierda sostiene un tirso.

<sup>91</sup> Hygin. *Astr.* 2: 38.1.

<sup>92</sup> Arat. *Phaen.* 439-440. Se está refiriendo a la imagen próxima de la constelación del Ara.

<sup>93</sup> Avien. *Phaen.* 885-888. Se refiere a una víctima de su actividad venatoria.

<sup>94</sup> Ara, figura constelar que reproduce un altar oferente hacia la que parece caminar el Centauro por los cielos. Se encuentra en la parte superior izquierda del planisferio de la figura 1.

<sup>95</sup> Germ. *Arati Phaen.* 418-420.

## 8. Conclusiones

Consideramos que, en el campo de la Historia del Arte y durante un largo período de tiempo, el estudio iconográfico de las figuras que aparecen en los planisferios



Figura 11. Centauro: ms. 3.307, f. 62. Fuente: ©Biblioteca Nacional de España.

celestes medievales y en otros documentos complementarios tales como manuscritos y *excerpta astronomiae* ilustrados, no ha sido tratado con el interés y profundidad que, a nuestro juicio, merecen. Algunas de estas figuras vienen complementadas con elementos auxiliares que completan su iconografía. Si las figuras principales no han merecido, hasta ahora, el lugar de atención e interés académico que en justicia les pertenece dentro de la iconografía medieval en general, los elementos o atributos, que algunas de estas figuras portan o de los cuales se acompañan, han despertado aún menor interés, de ahí que sean raros en la historiografía disponible al respecto los textos académicos que se ocupen de estos últimos y menos aún de manera específica. Creemos que, con esta aportación nuestra, contribuimos en algún modo a paliar esa lamentable carencia.

El atributo, entre otras cosas, es un elemento iconográfico que refuerza el significado de la figura a la que ilustra o sencillamente ayuda a explicarla. Dado que el atributo interviene en el contenido del mensaje iconográfico, contribuyendo a darle mayor sentido significativo, su interpretación resulta imprescindible para entender apropiadamente todas y cada una de las razones iconográficas de aquella. El análisis iconológico de las figuras presentes en los planisferios celestes medievales y en otros documentos de la época, referentes a la astronomía, quedaría incompleto y falto del oportuno rigor académico si en aquellas que lucen atributos no se pusiera un especial cuidado en su estudio iconográfico completo y específico. El análisis iconológico de las figuras celestes medievales, a través de sus atributos correspondientes, resulta de extrema utilidad para rematar un trabajo preciso y coherente pues, éstos, soportan y refuerzan la esencia del significado simbólico de la figura principal a la que contribuyen a dar sentido, o correcta identificación, resulte capital para entender y explicar apropiadamente las razones iconográficas de una figura determinada. Esta es la vía correcta que permite evitar el error de confundir la esencia de un atributo y la razón de su presencia ilustrando una figura determinada; tal y como sucede con los objetos de belleza que Andróme-

da lleva como atributos en algunos casos<sup>96</sup> y se toman, equivocadamente, por ofrendas funerarias<sup>97</sup>.

En este trabajo, al igual que en el que hemos dedicado a los atributos presentes en las figuras celestes medievales correspondientes al hemisferio boreal<sup>98</sup>, al que complementa, hemos podido poner de manifiesto que la mayoría de los atributos de las figuras que se encuentran en los planisferios y en los *excerpta astronomiae* medievales no son especialmente calificativos pues no contienen un valor simbólico, per se, que pudiera tener relación directa con una cualidad especial de valor significativo tanto de calidad moral como ética. Si alguno, podríamos considerar los que lleva Virgo: la mies en la que se aloja su estrella *Spica*, alegoriza el producto de la cosecha, un simbolismo de nivel relativamente débil cuya presencia en la imagen de Virgo ayuda a evocar su fuerte significado agrario, que toma sentido en el tiempo de las cosechas al final del verano cuando el Sol se encuentra en esa constelación; por otro lado, el caduceo tiene un significado simbólico de nivel muy fuerte pues, aun cuando aparece exento, simboliza a la Paz. Este atributo, al ser portado por Virgo, le asocia aquella significación que, en ella, consideramos débil. Los demás atributos, en mayor o menor grado, tienen el carácter de descriptivos e identificativos pues son propios de la persona (Orión, Centauro, etc.) o de la cosa (Rio o Eridanus) a la que ilustran; devienen, exclusivamente, de la historia mitológica que les da sentido y es por ello que, solamente, es esta fuente, la que es preciso investigar para conocer las razones de su presencia iconográfica.

Algún estudioso podría plantearse si la figura constelar de Hidra<sup>99</sup> porta o no atributos, considerando como

<sup>96</sup> Francisco Sayáns Gómez, “El ciclo de Casiopea en los manuscritos latinos medievales”, *Revista Digital de Iconografía Medieval* 10, no. 18 (2018): 113-117.

<sup>97</sup> García Avilés, “*El Tiempo y los...*”, 135. “[...] Y de Andrómeda atada por las muñecas a sendos troncos [...] de los que penden ofrendas funerarias”.

<sup>98</sup> Sayáns Gómez, “El atributo de las...”, 545-569.

<sup>99</sup> En la figura 1, en el tercer cuadrante, por encima de la constelación Argo Navis.



tales de aquella a Corvus y Cráter, que aparecen cabalgando sus serpentinadas ondulaciones. Respecto a esta posible conjetura, hemos de salir al paso aclarando lo que sigue: una leyenda que recoge Ovidio<sup>100</sup>, nos cuenta que Febo-Apolo, necesitando agua para uno de sus sacrificios, envió al Cuervo con una Copa de oro a por un poco de ella. Los higos inmaduros de una higuera fueron la causa de que se distrajera y se retardara en el cumplimiento de su cometido. Para justificarse ante Febo, cogió con sus garras una serpiente a la que echó la culpa de su tardanza, achacando al animal el dominio de la fuente y su oposición a que pudiera coger el agua de ella. Pero Febo había visto todo y lo castigó. No se puede tomar a Corvus y Cráter como atributos de Hidra pues son constelaciones perfectamente identificadas y diferenciadas cuyos protagonistas, antes de ser catasterizados, compartieron una historia común. En todo caso y de forma parecida a lo que sucede con Orión y sus acompañantes, estos tres protagonistas pueden ser considerados como fuertemente relacionados entre sí y, por ello, ser motivo de un estudio iconográfico conjunto, al modo del que realizamos en nuestro trabajo sobre el Ciclo de Casiopea<sup>101</sup>. Este argumento es también de aplicación a la figura de Serpentario.

En este sentido diremos que las aportaciones de este trabajo permiten aclarar algunos malentendidos y errores que circulan en diversas interpretaciones equívocas acerca de los atributos de las figuras celestes medievales. El mérito que aporta el estudio iconográfico de las figuras a través del correcto análisis de sus atributos, es importante y provechoso. En distintos lugares del texto

de este trabajo hemos incorporado algunos ejemplos de cómo, el no tenerlo en cuenta, puede conducir a conclusiones erróneas. Tómese lo dicho en el sentido positivo y acéptese que, si no se pone este tipo de ejemplos, el valor didáctico que perseguimos queda bastante afectado. La práctica inexistencia de estudios analíticos sobre los atributos de algunas figuras propias de los planisferios celestes medievales y otros documentos, es coherente y corre unida a la pobre representación que, en general, encontramos relacionada con aquellas imágenes. Por estas razones consideramos que, con este trabajo, contribuimos de forma especial a mejorar el fondo historiográfico académico disponible sobre el particular y que, ello, permitirá el progreso de otros investigadores interesados en este campo, los cuales sabrán enriquecerlo y mejorarlo.

Es posible que el estudioso lector se haya sorprendido al comprobar que, a lo largo del trabajo, hayan permanecido ausentes las habituales referencias a otros artículos académicos en los cuales se pudieran encontrar enfoques similares o distintos sobre el tema que tratamos. A pesar del denodado interés con el que nos hemos puesto a la tarea de indagar en la historiografía relacionada disponible, no hemos encontrado nada relacionado significativo y menos un trabajo donde se aborde el estudio del atributo en la iconografía celeste medieval en términos similares de alcance y profundidad a los que nos hemos ajustado nosotros aquí. Circunstancial y raramente, en textos de contenido iconográfico más general, hemos encontrado algún comentario de poca entidad, a menudo realizado de forma superficial y descriptiva y no siempre apropiada<sup>102</sup>.

## 9. Fuentes y referencias bibliográficas

- Apolodoro. *Biblioteca Mitológica*. Introducción, traducción y notas de Julia García Moreno. Madrid: Alianza. 2016.
- Arato. *Fenómenos*. Introducción, traducción y notas de Esteban Calderón Dorda. Madrid: Gredos. 1993.
- Avieno, Rufio Festo. *Fenómenos*. Introducción de José Calderón Felices e Isabel Moreno Ferrero y notas de José Calderón Felices. Madrid: Gredos. 2001.
- Domínguez Rodríguez, Ana. "Astrología y mitología de los manuscritos ilustrados de Alfonso X el Sabio". *En La España Medieval* 30 (2007): 27-64.
- Eratóstenes. *Mitología del Firmamento*. Introducción, traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra. Madrid: Alianza, 1999.
- Evans, James. *The History and Practice of Ancient Astronomy*. Oxford: O.U.P., 1998.
- Fernández Fernández, Laura. "La octava esfera o la esfera de las estrellas fijas". *Revista Digital de Iconografía Medieval* 2, no. 3 (2010): 41-51.
- García Avilés, Alejandro. "Arte y astrología en Salamanca a finales del Siglo XV". *Anuario del Departamento de Historia del Arte* 6 (1994): 39-60.
- García Avilés, Alejandro. *El Tiempo y los Astros. Arte, Ciencia y Religión en la Alta Edad Media*. Murcia: Universidad de Murcia, 2001.
- Germánico, Julio César. *Les Phenomenes de Aratos*. Edición y traducción de André Le Boeuffe. París: Les Belles Lettres, 2003.
- Graves, Robert. *Los Mitos Griegos*. 2 vols. Madrid: Alianza, 1985.

<sup>100</sup> Publio Ovidio, *Fastos*, intr., trad., n. Bartolomé Segura Ramos (Madrid: Gredos, 1988), 2: 243-266.

<sup>101</sup> Sayáns Gómez, "El ciclo de Casiopea...", 99-128.

<sup>102</sup> La profesora Domínguez Rodríguez hace una descripción del Eridano del ms. 3.307 de la B.N.E., que confirma lo que expongo en el texto: "Se trata de un viejo barbudo que yace sobre una corriente acuática y se apoya en un cántaro siguiendo la fórmula habitual griega para personificar los accidentes de la naturaleza". El profesor García Avilés, sin explicar de dónde lo deduce, considera que Eridano es: "Un dios fluvial de la personificación elitista del Nilo". Estos son solamente dos de los muchos ejemplos que podríamos poner para confirmar lo oportuno de nuestro trabajo. Bastaría con haber seguido el camino que señala nuestra metodología investigadora para haber evitados errores como los que se exponen.

- Hard, Robin. *El Gran Libro de la Mitología Griega*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.
- Higinio, Cayo Julio. *Fábulas*. Traducción de Guadalupe Morcillo Expósito. Tres Cantos: Akal, 2008.
- Higinio, Cayo Julio. *Astronomía*. Traducción de Guadalupe Morcillo Expósito. Tres Cantos: Akal, 2008.
- Macrobio, Ambrosio Teodosio. *Comentario al "Sueño de Escipión" de Cicerón*. Introducción, traducción y notas de Fernando Navarro Antolín. Madrid: Gredos, 2006.
- Manilio, Marcus. *Astrología*. Introducción de Francisco Calero, traducción y notas de Francisco Calero y María José Echarte. Madrid: Gredos, 1996.
- Ovidio, Publio. *Fastos*. Introducción, traducción y notas de Bartolomé Segura Ramos. Madrid: Gredos, 1988.
- Ptolomeo, Claudio. *Ptolemy's Almagest*. Introducción de Owen Gingerich, traducción y notas de Gerald James Toomer. Princeton: Princeton University Press, 1998.
- Sayáns Gómez, Francisco. "El planisferio zodiacal medieval. Concepto y forma". *NORBA, Revista de Arte* 37 (2017): 49-69.
- Sayáns Gómez, Francisco. "El ciclo de Casiopea en los manuscritos latinos medievales". *Revista Digital de Iconografía Medieval* 10, no. 18 (2018): 99-128.
- Sayáns Gómez, Francisco. "El planisferio celeste medieval. Concepto y forma". *Revista de Historia Naval* 36, no. 143 (2018): 107-130.
- Sayáns Gómez, Francisco. "El atributo de las figuras boreales en los planisferios celestes medievales". *Eikón Imago* 14 (2019): 545-569.